

La amenaza definitiva a la paz: las armas nucleares¹

José María Tortosa

Instituto Universitario de
Desarrollo Social y Paz

Universidad de Alicante

So long as any state has nuclear weapons, others will want them. So long as any such weapons remains, there is a risk that they will one day be used, by design or accident. And any such use would be catastrophic.

Informe Blix (Weapons of Mass Destruction Commission, dirigida por Hans Blix, junio de 2006, www.wmdcommission.org)

¹ "La amenaza definitiva a la paz: las armas nucleares", VV.AA., *Violencia, ciudadanía y desarrollo. Perspectiva desde Iberoamérica*, N. Arteaga y otros coords., México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, págs. 15-39.

Es posible y aconsejable hacer propuestas para la resolución pacífica de conflictos y para introducir cambios positivos en el sistema mundial que vayan “de abajo arriba”. Los movimientos sociales en general y el movimiento por la paz en particular tienen mucho que decir al respecto y su justificación está fundada: estando como está el sistema mundial muy alejado del equilibrio, la sincronización de esfuerzos para su cambio en positivo puede tener los efectos deseados por más que el futuro siempre sea incierto. La perspectiva que se va a adoptar en el presente trabajo es exactamente la opuesta, es decir, “de arriba abajo” y va a intentar mostrar los riesgos definitivos que amenazan al sistema mundial con su desaparición en la medida en que pudiera desaparecer la especie humana que lo conforma. No excluye a la otra perspectiva sino que quiere completarla haciendo ver los límites de la acción posible, sin ningún motivo desmovilizador, pero sí con el propósito de exponer algunos problemas que, mientras se produce la sincronización de los movimientos sociales, pueden hacer inútil cualquier intento de modificar el sistema mundial contemporáneo porque habrá desaparecido. Se trata del riesgo de una confrontación nuclear.

El motivo adicional para plantearlo es hacer ver que la cuestión de la paz no es una cuestión lejana e irrelevante cuando el conflicto está lejos del propio lugar de residencia: de producirse dicha confrontación, en el lugar que fuese, los efectos se harían notar en el Planeta entero. Por otro lado, y como sucede en medicina, no porque el problema sea inmenso hay que dejar de prepararse para abordarlo aunque, hoy por hoy, no tengamos instrumentos eficaces para hacerlo. Las pandemias que afectan a la especie humana no son una razón para cerrar las Facultades de Medicina en las universidades, sino una razón para mejorar su investigación y la formación que dan a los futuros médicos. Lo mismo puede decirse del presente tema que puede afectar, en

sus efectos, a la especie humana: que no son una razón para dejar de investigar y preparar a profesionales que sepan afrontar el tema de la paz, como los médicos afrontan el de la salud, que incluye la prevención, la medicina preventiva² o, como aquí se va a hacer, la previsión para la prevención de violencias mayores.

ANTECEDENTES

Las armas nucleares ya han sido usadas. En tiempo de guerra, contra poblaciones indefensas y, en tiempo de paz, con objetivos experimentales. Y han estado a punto de volver a ser usadas como medio de guerra por lo menos en una ocasión después de la llamada II Guerra Mundial, aunque es probable que el riesgo, debido a fallos, malos funcionamientos y errores humanos, se haya producido más de una vez más.

De los fallos de sistemas y errores humanos se tiene información muy fragmentaria e indirecta para los tiempos de la Guerra Fría y, ciertamente, sólo para el caso estadounidense, con personal de acceso a decisiones cruciales teniendo que decidir en cada vez menos tiempo si la amenaza que se veía en las pantallas era real o ficticia y teniendo que ser retirados del servicio por drogadicción o desmoronamiento personal. Pero el uso real de armas nucleares contra poblaciones civiles indefensas sí es conocido: Hiroshima, 6 de agosto de 1945, y Nagasaki, 10 de agosto de 1945. El número de víctimas todavía se discute. Para Hiroshima, se estima un total entre 65.000 y 200.000 muertos mientras que en Nagasaki se habla de un abanico entre 39 y 74.000. Sí parece

² Hay casos dudosos de medicina preventiva. El ejemplo más evidente es el de la compra masiva por parte de los gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido de “Tamiflu” supuestamente en prevención de una peste aviaria. Con independencia de su posible utilidad (ciertamente dudosa) conviene saber que Donald Rumsfeld ya era en 1997 miembro del consejo de administración Gilead Sciences Inc. (http://www.gilead.com/wt/sec/pr_933190157/) que tiene la patente del producto comercializado por Roche. Con estas compras y el alza del valor en Bolsa de Gilead, Rumsfeld se convirtió, hasta su dimisión, en el miembro más rico del gobierno de George W. Bush.

que ambas bombas fueron innecesarias desde el punto de vista militar: el Japón ya estaba prácticamente al borde de la rendición y, en todo caso, la segunda bomba fue, con certeza, innecesaria ya que, de no haber estado a punto de rendirse, la primera explosión ya habría sido suficiente. Al parecer, el gobierno de los Estados Unidos tenía otros objetivos: por un lado, poner a prueba la nueva arma total y hacerlo sobre dos ciudades que no hubiesen tenido ningún tipo de bombardeo previo para así poder medir mejor los efectos y, en buena metodología científica, comparar dos casos (un solo caso no es suficiente: hace falta un análisis comparativo). Por otro lado, “enviar una señal” a la Unión Soviética, todavía aliada contra el nazismo y el fascismo, pero ya prevista como enemiga en la ulterior Guerra Fría que se estaba planificando.

El caso más conocido de una posible repetición del uso de bombas atómicas se tuvo en la llamada “crisis de los misiles” que enfrentó al gobierno estadounidense de John F. Kennedy y al soviético de Nikita Jruschov, entre el 18 y el 29 de octubre de 1962, a partir del descubrimiento, por parte de un avión espía estadounidense, del despliegue de misiles en la Cuba castrista. Kennedy, en televisión y el 22 de octubre de 1962, llegó a decir que “nuestro mundo podría terminar mañana” y algo de razón podía tener. Kennedy argumentaba que los IRBM podían alcanzar al conjunto de los Estados Unidos y que los MRBM llegarían hasta una línea entre Oklahoma y Washington DC. Tenía, pues, motivos para el temor. Pero también los tenía (y eso fue ocultado sistemáticamente en Occidente) Jruschov por los misiles que, al mismo tiempo, los Estados Unidos estaban desplegando en Turquía y que podían poner en riesgo similar a la Rusia al Oeste de los Urales. El acuerdo (se sabe ahora) se alcanzó en términos de retirar simultáneamente ambos sistemas de misiles, aunque, una vez más, se pactó en secreto para que cada una de las partes pudiera presentar el asunto como victoria propia:

el gobierno de los Estados Unidos sólo hablaría, para consumo interno, del desmantelamiento de los misiles en Cuba, y el de la Unión Soviética hablaría, para consumo interno algo más censurado, del desmantelamiento de los misiles en Turquía, pero no viceversa. En todo caso, parece, visto con perspectiva, que el riesgo de enfrentamiento nuclear fue real, aunque tal vez no tan grande como se quiso hacer ver en aquel momento.

Aquel riesgo (y los pequeños accidentes que se fueron sucediendo) motivaron estudios como el de Carl Sagan (1983) y su contraparte soviética sobre el “invierno nuclear” y los del WCRP (Programa de Investigación sobre el Clima Mundial, 1986). Todos ellos venían a concluir que, a partir de un intercambio nuclear determinado (ciertamente superior al de Hiroshima o Nagasaki), se podía producir, además de las muertes directas de seres humanos por la radiación y la onda expansiva, un ocultamiento de la luz del Sol durante un tiempo suficiente como para que las temperaturas, sobre todo del hemisferio Norte, cayeran hasta poner en riesgo la supervivencia de todos (¡todos!) sus habitantes, con independencia de su participación en el enfrentamiento y de la distancia que les separara de la explosión³.

El riesgo, con el fin de la Guerra Fría, no ha disminuido y buena prueba de ello son las sucesivas pruebas que las potencias nucleares han hecho en superficie o subterráneas⁴. Según ha mostrado, para Naciones Unidas, la Comisión sobre Armas de Destrucción Masiva, dirigida por Hans Blix, en un informe de junio de 2006, hay en la actualidad 27.000 armas nucleares en el mundo de las cuales 12.000 ya están desplegadas y

³ Una puesta al día puede verse en Carl Sagan y Richard P. Turco, “Nuclear winter in the post-cold war era”, *Journal of Peace Research*, 30 (1993) 369-173.

⁴ Desde 1945 a 2006 ha habido 2.081 pruebas nucleares, la mitad de las cuales (1.054) realizadas por los Estados Unidos, seguidos muy de lejos por la antigua Unión Soviética (715). En esta cuenta se incluye la prueba detectada en 1979 en el Océano Índico y que se atribuye a Israel/Sudáfrica.

dispuestas para su lanzamiento⁵. El problema general es que para reducir el riesgo de invierno nuclear habría que disminuir el número de cabezas por debajo de las centenas, como se sabe ya desde hace tiempo⁶. Los millares de dispositivos nucleares desplegados en la actualidad son suficientes para destruir la vida varias veces en el Planeta entero, con lo que se tiene una idea de lo poco racional que resulta la situación presente.

Sólo los Estados Unidos, según otras estimaciones, ya dispondrían de 10.000 cabezas nucleares en 18 instalaciones en 12 de sus estados y en 6 países europeos (Bélgica, Alemania, Italia, Países Bajos, Turquía y el Reino Unido)⁷ y todo parece indicar que sus planes para ampliar el número y hacer las cabezas nucleares más operativas no van a reducirse sino que se están ampliando⁸.

El periódico cubano *Granma* reportaba por su parte que “Rusia puso en disposición combativa el primer sistema de misiles intercontinentales móviles Topol-M en la ciudad de Teikovo, provincia de Ivanovo, destaca hoy una nota publicada por la Agencia Federal de Industria. El nuevo armamento fue asignado a la División 54 de las Tropas Coheteriles (TCE), cuerpo armado que en lo sucesivo recibirá cada año nueve lanzadores de este tipo, añade la fuente, reporta PL. De manera paralela se proyecta dotar con nuevas ojivas a 40 cohetes Topol-M instalados en silos y en los vectores navales Bulava-30, creados para artillar a submarinos atómicos, consigna la agencia de noticias RIA Novosti”⁹.

⁵ Weapons of Mass Destruction Commission, dirigida por Hans Blix, junio de 2006, accesible en www.wmdcommission.org.

⁶ Paul R. Ehrlich y otros, “Long-term biological consequences of nuclear war”, *Science* 222 (1993) 1.293-1.299.

⁷ Robert S. Norris y Hans M. Kristensen, “Where the bombs are, 2006”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, LXII, 6 (2006) 57-58.

⁸ Walter Pincus, “US plan for new nuclear weapons advances”, *The Washington Post*, 20 de octubre de 2006.

⁹ “Rusia pone en disposición combativa nuevo misil estratégico”, *Granma*, 30 de octubre de 2006.

Sigue, pues, habiendo riesgo de “invierno nuclear”. En primer lugar, porque el riesgo de guerra atómica “accidental” sigue estando presente¹⁰. “Un estudio estadounidense distingue tres tipos de escenarios de accidente nuclear. La primera situación es la de un lanzamiento no autorizado por parte de un comandante “canalla” (rogue) o un terrorista. La segunda es la de un lanzamiento que tiene lugar por equivocación, como resultado de un accidente en el entrenamiento o un mal funcionamiento del sistema. El tercer escenario se daría cuando una información incorrecta se convierte en un lanzamiento internacional”¹¹.

En segundo lugar, sigue habiendo riesgo de “invierno nuclear” porque estas armas están localizadas en puntos del Planeta en los que las tensiones pueden llevar a enfrentamientos armados y estos enfrentamientos pueden escalar hacia la confrontación nuclear¹². Básicamente, el problema se concentra en tres zonas: Medio Oriente (con Israel como potencia nuclear, pero con varios vecinos deseosos de serlo aunque, como después se verá, lejos de conseguirlo), India-Pakistán y el conjunto de las dos Coreas-Japón-China-Rusia. En todos ellos hay problemas históricos, conflictos actuales sobre territorio, percepciones mutuas no amistosas y situaciones internas que pueden proyectarse hacia el exterior, amén de la posibilidad de líderes políticos poco racionales o con una información escasamente clarificadora de las opciones o que se somete a otro tipo de intereses políticos o económicos¹³.

¹⁰ Eric Rosenberg, “Experts warn of an accidental atomic war”, *The San Francisco Chronicle*, 6 de octubre de 2006. Helen Caldicott, “The way the world ends”, *The Ottawa Citizen*, 21 de octubre de 2006.

¹¹ John Ainslie, “Nuclear dependency”, *The Spokesman*, 92 (2006) 39-43.

¹² Véase el mapa en *La Jornada*, 10 de octubre de 2006.

¹³ Para el primer caso, Scott Wilson, “Israeli war plan had no exit strategy. Forecast of 'diminishing returns' in Lebanon fractured unity in cabinet”, *Washington Post*, 21 de octubre de 2006. El segundo caso, para muchos observadores, es la ocupación de Iraq que, con certeza, tiene otras motivaciones adicionales.

De momento, y oficialmente, son estados nucleares los cinco países que tiene poder de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y la China), todos ellos signatarios del Tratado de No-Proliferación aunque no necesariamente cumplidores fieles del mismo, como sucede con los Estados Unidos, y, sin haber firmado el Tratado, la India, Pakistán e Israel, habiéndose añadido Corea del Norte después de su prueba del 9 de octubre de 2006 que la convertía en “la más reciente y volátil potencia nuclear”¹⁴.

El *Pew Research Center* publicaba el 16 de junio de 2006 una encuesta en la que se preguntaba a los ciudadanos de varios países cuáles eran los peligros para la paz mundial y se les daban cuatro opciones (falta, pues, la de India-Pakistán y las de otros lugares en los que puede escalar un conflicto con apoyo de potencias nucleares). De todas maneras, éstos eran los resultados para los países considerados en la encuesta y que ya son (o están teniendo presiones para serlo) nucleares¹⁵.

Riesgos para la paz mundial percibidos en algunos países nucleares o pre-nucleares

	EE UU	R. Unido	Japón	Rusia	Francia	China	Pakistán	India
Irán	46	34	29	20	31	22	4	8
Israel-Palestina	43	45	40	41	35	27	22	13
Corea del Norte	34	19	46	10	16	11	8	6
USA en Iraq	31	41	29	45	36	31	28	15

Fuente: Pew Research Center, 16 de junio de 2006

Las razones por las que las respectivas opiniones públicas pueden creer una cosa u otra son muy variadas. En algunos casos, es la cercanía lo que cuenta (el Japón con Corea del Norte, y Rusia con la presencia de los Estados Unidos en Iraq). En otros es simple reflejo de la manipulación a que, en ese momento, está sometida la opinión pública

¹⁴ Anthony Faiola, Glenn Kessler y Dafna Linzer, *The Washington Post*, 9 de octubre de 2006.

¹⁵ La revista *Foreign Policy* (octubre de 2006) daba la lista de los probables nuevos socios del club nuclear (“The next nuclear status”): el Japón, Irán, Taiwán, Siria y Corea del Sur.

como es el caso de los Estados Unidos con Irán¹⁶. De hecho, y según mostraba el mismo Pew el 7 de febrero de 2006, el “mayor enemigo” para los Estados Unidos había pasado, según sus encuestas, de ser Rusia (marzo de 1990), al Japón (febrero de 1992), a Iraq (septiembre de 1993), a la China (agosto de 2001), de nuevo a Iraq (octubre de 2005), para llegar provisionalmente a Irán en febrero de 2006.

Es difícil saber cuál de todos esos peligros lo es mayor para la paz mundial en general y para la supervivencia de la especie después de un posible invierno nuclear en particular. Lo que sí puede saberse es que la coyuntura es propicia para un estallido a partir de una chispa en cualquier lugar del Planeta.

COYUNTURA

Retomando lo dicho en otro lugar¹⁷, el sistema mundial atraviesa un momento bien alejado de los “artículos definitivos para la paz perpetua” que enunciaba Immanuel Kant en *Sobre la paz perpetua*. No se alejan en sus enunciados, pero sí en su práctica.

1.- En primer lugar, Kant proponía que si todos los Estados tuviesen una **constitución civil republicana** (hoy se diría democrática), la probabilidad de guerra entre ellos disminuiría. La lógica del argumento es la misma que llevaría a Amartya Sen a afirmar que las dictaduras producen más hambrunas que las democracias, a saber: en un

¹⁶ Se habló de la “sincronización” del juicio de Saddam Husein con las elecciones de “mid term” del 7 de noviembre en los Estados Unidos. Véase Tom Engelhart, “Heck of a job, Maliki!”, *The Nation* (blog), colgado el 20 de octubre de 2006. No fue del todo así y el posterior asesinato judicial (pena de muerte) de Husein se inscribió en este mismo proceso de manipulación. Robert Fisk (“This was a guilty verdict on America as well”, *The Independent*, Londres, 6 de noviembre de 2006) fue muy claro al respecto: “So America's one-time ally has been sentenced to death for war crimes he committed when he was Washington's best friend in the Arab world. America knew all about his atrocities and even supplied the gas - along with the British, of course - yet there we were yesterday declaring it to be, in the White House's words, another “great day for Iraq””. De hecho, una de las razones por las que se le ejecutó por el primer crimen pudo ser la de evitar que salieran a la luz las ayudas y apoyos de los Estados Unidos a esos crímenes.

¹⁷ José María Tortosa, “Ciudadanía, desarrollo y violencia: algunas conexiones”, *Convergencia*, 41

régimen democrático, los líderes, que saben que van a tener que rendir cuentas en las siguientes elecciones, se preocuparán de no tomar decisiones que afecten al bienestar de sus electores. Es la conocida tesis de que “las democracias no inician guerras”. El hecho contemporáneo es el de una clara ola democratizadora, siendo las dictaduras claramente excepcionales, luego el riesgo de guerra tendría que haber disminuido.

2.- En segundo lugar, Kant proponía la existencia de una **Federación de Estados Libres**. Traduciéndolo, Kant era consciente de la necesidad de que existieran instancias supraestatales que pudieran afrontar los conflictos entre sus miembros. Eso es, hoy en día, la Organización de Naciones Unidas, cuya Carta, en el capítulo I, artículo 1.1, afirma que sus propósitos son los de: “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”. Y el 2.4: “Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

3.- En tercer lugar, y aquí la traducción a nuestra época es más libre que en los casos anteriores, la paz se logra mediante la **reducción cosmopolita de las distancias** entre los Estados, fomentando la comprensión, el entendimiento, los intercambios (en particular los comerciales) y los intereses mutuos: que sea contra los intereses de las

partes el atacarse y se generen, al mismo tiempo, derecho y prácticas cosmopolitas o supraestatales. Esos fueron los propósitos declarados de los fundadores de la Unión Europea, horrorizados por las guerras europeas que acababan de sufrir (I y II Guerras Mundiales) y parece que han podido funcionar¹⁸. Si el punto 2 se refiere a cómo afrontar el conflicto, este punto 3 se refiere a cómo evitarlo o reducirlo. El preámbulo del Tratado de Roma (1957) que crea la Comunidad Económica Europea con los seis miembros iniciales, habla, ciertamente, de “la defensa de la paz y la libertad invitando a los demás pueblos de Europa que participan de dicho ideal a asociarse a su esfuerzo”, pero son mucho más importantes en él los objetivos de armonización, eliminación de barreras y obstáculos y promoción de la solidaridad.

El problema contemporáneo es que esos “artículos” kantianos se cumplen en muchos casos, pero no funcionan para promover la paz. Veámoslo con algo más de detalle.

1.- La **formalidad democrática** no es suficiente. Elecciones, más o menos competitivas, entre candidatos relativamente diferentes, con electores suficientemente libres, se pueden encontrar e incluso abundan, como se ha dicho, en esta ola democratizadora. Pero simultáneamente es observable, en muchos ámbitos del Globo, y las encuestas lo reflejan de manera continuada, un cierto desencanto con la democracia incapaz de producir gobernabilidad en contextos altamente polarizados (probablemente el ganador gobierne “contra” el perdedor o el perdedor no acepte su derrota¹⁹) o muy fragmentados (el resultado no satisfará a nadie excepto a los que han obtenido el poder) o de producirla mediante la exclusión de partes importantes de la ciudadanía que no se ven representadas por dos partidos prácticamente idénticos, como es el caso

¹⁸ Los europeos (actuales miembros de la Unión Europea), entrevistados en mayo-junio de 2006, daban, a la pregunta “cuáles son los valores que mejor representan a la Unión Europea”, tres respuestas mayoritarias: Derechos humanos, paz y democracia (Eurobarómetro publicado en octubre de 2006).

estadunidense²⁰. Por otro lado, las sospechas, fundadas o infundadas, sobre la limpieza de los procesos electorales se han difundido, con casos más vistosos como los de los Estados Unidos en 2000, el referéndum revocatorio en Venezuela en 2004, las nuevas elecciones presidenciales en los Estados Unidos (2004), las elecciones mexicanas de 2006²¹ o las ecuatorianas del mismo año. Estas sospechas podrían ser de menor importancia si no fuesen acompañadas por una creciente conciencia, por parte de muchos ciudadanos, de que los políticos les mienten y lo hacen como “noble mentira” (necesidad de mentir para que el pueblo acepte decisiones que serían difíciles de explicar) o como manipulación muy sofisticada utilizando todos los medios de la mercadotecnia desde la distracción a la provocación del miedo, la inseguridad como forma de conseguir consenso y la alteración de la percepción de las cosas para que los ciudadanos no vean lo que no “deben” ver²². Las democracias, en contra de lo que pensaba Kant, pueden ser muy belicosas si saben explicarlo a sus ciudadanos y fomentan reacciones de nacionalismo fanático. De alguna manera, lo asombroso de las protestas contra el primer ministro húngaro por haber mentido es que no se produzcan en los demás países, donde la mentira es lo habitual y han sido particularmente visibles en los países que inicialmente ocuparon Iraq (Estados Unidos, Inglaterra y España) y es opinión compartida por muchos electores²³. El “que se vayan todos” argentino, de

¹⁹ Berlusconi, López Obrador o Noboa son buenos ejemplos. Pero también el Partido Popular en España.

²⁰ Una visión más general en José María Tortosa, *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, Barcelona, Icaria, 2004. La frustración y el sentido de impotencia ante una política distante y ajena genera agresividad en algunos países más que en otros y, una vez generada, puede producir violencia y el círculo vicioso de la violencia (acción-reacción).

²¹ Octavio Rodríguez Araujo, “En la máquina del tiempo”, *La Jornada*, 19 de octubre de 2006.

²² José María Tortosa, “Los medios y la guerra”, *Sala de Prensa* (www.saladeprensa.org), V, 2, 56 (2003).

²³ Christopher Hayes, “9/11: The roots of paranoia”, *The Nation*, 25 de diciembre de 2006.



proliferar el modelo húngaro, tendría que ser más frecuente en el mundo²⁴.

3

2.- La **formalidad de Naciones Unidas** tampoco es suficiente, sobre todo si esa formalidad viene sistemáticamente violada por los países que detentan el poder de veto en el Consejo de Seguridad (que son las viejas cinco potencias nucleares) y, sobre todo, por los Estados Unidos, contrario a cualquier aplicación universalista (cosmopolita) de la norma y favorable a la utilización de la Organización para sus propios intereses. Todo eso al margen del aparente intento del actual gobierno de los Estados Unidos para dinamitar o, por lo menos, hacer irrelevante a dicha Organización, claramente demostrado por la propuesta de nombramiento de John R. Bolton, en evidente fraude de ley, como embajador estadounidense ante Naciones Unidas que el Congreso que salió de las elecciones del 7 de noviembre de 2006 no llegó a confirmar por renuncia preventiva del candidato. Para muchos juristas, la ocupación de Iraq ha sido en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas al tiempo que la doctrina del “ataque preventivo” establecida como oficial por George W. Bush supone el rechazo casi explícito de dicha Carta. Todo ello sin contar las veces en que se ha defendido un comportamiento si era practicado por un país (por ejemplo, Israel con el Líbano) y se ha atacado el mismo comportamiento si era practicado por otro (por ejemplo, Iraq con Kuwait) o se ha obviado el Consejo de Seguridad cuando se ha visto la posibilidad de que otras potencias nucleares (Rusia, China) ejercieran su poder de voto, como sucedió con los ataques a Kosovo. Se puede decir sin exageración que el sistema mundial no sólo carece, en términos reales, de la Federación de Estados Libres que deseaba Kant, sino que está sumido en una especie de “hobbesianismo maquiavélico” que es precisamente

²⁴ Véase a este respecto Enrique Dussel A., “Estado de derecho, de excepción, de rebelión”, *La Jornada*, 6 de noviembre de 2006.

lo que Kant veía como mayor productor de guerra y contra lo que reaccionaba como ciudadano responsable. El unilateralismo militante no es otra cosa.

3.- Finalmente, la **formalidad universalista** de la llamada “globalización”, el ideal de democracia cosmopolita o similares tampoco es suficiente. El hecho, bien al contrario, es que el mundo está dividido socialmente en clases sociales, y políticamente en conjuntos que se pueden denominar centro y periferia (Norte-Sur), concentrando el primero mayores cotas de poder y de clases altas que el segundo, aunque en el segundo se den también cotas de poder y clases altas que actúan como “caballo de Troya” de los intereses de las clases altas de los países centrales. Por parte de éstos, no parece que haya habido interés real por reducir la brecha que separa a los ricos de los pobres y sí lo ha habido por supeditar lo más posible el destino de los países periféricos a la satisfacción de los propios intereses. Las legitimaciones han variado a lo largo de los siglos (cristianización española, misión civilizadora francesa e inglesa, autodeterminación wilsoniana, desarrollo/modernización, globalización y, ahora, seguridad o “lucha contra el terror”), pero la práctica depredadora del centro se ha mantenido constante, siempre con la ayuda, como se ha dicho, de las élites de la periferia que predicán nacionalismo a sus propias clases bajas, pero que practican la alianza de clase con las élites del centro²⁵. La reducción de las distancias propuesta por el cosmopolitismo kantiano no parece tener grandes referentes empíricos y precisamente por ello son observables movimientos sociales²⁶ que, con sus ambigüedades, responden a estas tres carencias del sistema mundial contemporáneo: la de democracia real, la de

²⁵ Para más detalles, José María Tortosa, *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001.

²⁶ Véase Immanuel Wallerstein, “La Otra Campaña en perspectiva histórica”, *Contrahistorias*, 6 (2006) 73-78.

instituciones coextensivas con el sistema mundial y la de políticas igualitarias. 5

No se dan, pues, las condiciones generales para una paz perpetua. Ni siquiera transitoria. Pero si bien es cierto que las guerras, en general, han disminuido, sobre todo las guerras entre Estados, y, por otro lado, parece que el crimen violento aumenta a escala global, con diferencias locales bien distinguibles, no es menos cierto que nos adentramos en una etapa de “nuevas” violencias. Son las llamadas “guerras” de cuarta generación²⁷, que ya no tienen ejércitos en ambos lados sino que enfrentan a Estados o sociedades con enemigos difusos, no siempre reales, muchas veces manipulados, pero que han producido ataques llamados “terroristas” en América, Europa, Asia y África, con una clara tendencia a aumentar después de la ocupación de Iraq²⁸: si en 2003 hubo 172 ataques “terroristas” significativos en el mundo, en 2004 hubo 655 y en 2005 se alcanzó la cifra de 11.000 siendo previsible que 2006 supere a esta última. No se excluye la posibilidad de que alguno de estos grupos, cada vez más “difusos e independientes” al decir de George W. Bush²⁹, consigan poseer una bomba nuclear y que la hagan estallar. Es poco probable y, en todo caso, no produciría el invierno nuclear que los escasos, pero muy importantes, conflictos entre Estados sí podría producir.

²⁷ Véase Chet Richard, *Neither shall the sword*, Center for Defense Information, 2006 y el documento www.d-n-i.net/lind/4gw_manual_draft_3_revised_10_june_05.doc.

²⁸ El reconocimiento de que el aumento de ataques está fomentado por la ocupación de Iraq ya es prácticamente oficial. Véase Mark Mazzetti, “Spy agencies say Iraq war worsens terror threat”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 2006.

²⁹ Karen de Young y Walter Pincus, “Sobering conclusions on why jihad has spread”, *The Washington Post*, 27 de septiembre de 2006.

RIESGOS DE FRICCIÓN

Los puntos en los que, en el presente, se da una fricción entre Estados que podría llevar al enfrentamiento armado y, eventualmente, a la confrontación nuclear o, por lo menos, al uso unilateral del arma nuclear, son reales y así son percibidos, como se ha dicho, por la opinión pública de algunos países. Sin embargo, en honor a la verdad, su importancia es muy variable y, en algunos casos, mucho menor de lo que se ha hecho creer a la opinión pública en ejercicios de manipulación informativa a los que también se ha hecho referencia. No hay que olvidar la bien poco kantiana práctica de fomentar el miedo entre el electorado, con o sin base suficiente, para así lograr propósitos de sumisión o de comportamiento electoral “apropiado”³⁰.

Comencemos con el caso de **Corea del Norte**, que no está en los primeros puestos de las preocupaciones estadounidenses, pero sí está más cercano en el tiempo³¹. Lo primero que hay que decir es la curiosa disparidad en las fuentes a la hora de estimar el radio de acción de los misiles actuales y potenciales de dicho país³². Lo segundo, que los seis misiles intercontinentales lanzados el 6 de julio de 2006 fueron, con toda probabilidad, una provocación, pero que fueron recibidos con un despectivo “rudimentarios” por parte

³⁰ El mismo Kant enumeraba algunas de estas malas prácticas: “Haz y justifica”, “Si lo hiciste, niégalo” y “Divide y reinarás”. La historia ha dado muchos más instrumentos para el “hobbesianismo maquiavélico” del gobierno neoconservador del segundo Bush que se resume en la palabra “rovismo”, en referencia a Karl Rove, vice-director del gabinete presidencial. Véase James Moore y Wayne Slater, *Bush's Brain. How Karl Rove made George W. Bush presidential*, Nueva York, John Wiley & Sons, 2003. Pensar que dichas prácticas son privativas de los Estados Unidos es ingenuo. Véase: José María Tortosa, *La guerra de Irak. Un enfoque orwelliano*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, cap. 4.

³¹ Aun así, *La Jornada* (22 de octubre de 2006) titulaba: “Al borde de la guerra”, por ejercicios militares Corea del Sur-EU: Norcorea” y cabía recordar que, de amenazar a alguien, Corea del Norte no amenazaba a la China, su aliado, sino al ejército estadounidense estacionado en Corea del Sur y que los Estados Unidos, enzarzado ya en las guerras de Afganistán y de Iraq y con planes, como se verá, para Irán, tenía dificultades para entrar en una nueva guerra para la que, tal vez, ya no tenga presupuesto.

³² Los mapas de la *Federation of American Scientists* (1º de diciembre de 2005), del *Washington Post* (5 de julio de 2006) y de *Asia Times on Line* (21 de junio de 2006) llevan a conclusiones muy diferentes, siendo el primero el que reconoce un radio de acción menor para dichos misiles que, en la actualidad, ni siquiera podrían alcanzar al Japón.

del vice-presidente Dick Cheney y con muestras de preocupación por parte del 7
Japón³³, pero que sus fallos fueron más que evidentes. Sin embargo, el misil
intercontinental lanzado por la India el 9 de julio y que puede alcanzar a la China no
tuvo reacción conocida³⁴. Lo tercero, que el problema se agravó con la prueba nuclear
del 9 de octubre, cuando ya se empezó a hablar del riesgo de una guerra nuclear
(¡sic!)³⁵.

Los comentarios a este último riesgo se imponen. En primer lugar, el caso de Corea del
Norte es un buen ejemplo de la hipótesis kantiana de que las dictaduras están más
dispuestas a hacer la guerra que las democracias y, conocidas las hambrunas que ha
padecido el país, que las dictaduras, como pretende Amartya Sen, pueden producirlas
con mayor probabilidad que las democracias³⁶. Es obvio que el Amado Líder no se
siente atado por el voto popular sino que se sabe suficientemente apoyado (ejército,
Partido) como para tomar las decisiones que considere oportunas. Pero, en segundo
lugar, conviene recordar que Corea del Norte fue amenazada con armas nucleares tres
veces durante la Guerra Fría (en 1950 por Truman, 1953 por Eisenhower y 1976 por
Nixon), y una vez después, en 1994, por Clinton. Recientemente, el gobierno del
segundo Bush la declaró parte del "eje del mal" formado por tres países, dos de los
cuales ya han sido invadidos por los Estados Unidos después de clasificarlos de tal
manera. En tercer lugar, que "la mayoría de las primeras estimaciones ubican la
descarga por debajo de la cantidad empleada en Hiroshima, que fue de 13.5 kilotones y
muy atrás de las cabezas nucleares estadounidenses, que llegan hasta los 500

³³ Immanuel Wallerstein, "Whom has North Korea provoked?" *Commentary* N° 189, 15 de Julio de 2006.

³⁴ Recuérdese que el 11 de julio se produjo el ataque terrorista en Mumbai.

³⁵ La Agencia EFE titulaba un despacho fechado en Seúl al día siguiente: "Corea pide el diálogo con Washington para evitar una *guerra nuclear*" [énfasis añadido JMT].

³⁶ En este último caso, el otro gran (nunca mejor dicho) ejemplo es el de la hambruna china de 1958-

kilotones”³⁷. Pero, sobre todo, lo que hay que comentar es que no sólo el escaso kilotonaje de la descarga y los fallos de los misiles intercontinentales, sino la misma cuantía de las bombas disponibles, rechazan como posible una confrontación inmediata con este tipo tan particular de armas que, en circunstancias normales (aunque no en el contexto de dictaduras), presupone la capacidad de devolver el golpe a un contraataque nuclear³⁸. Los países que podrían contraatacar, caso de ser atacados por Corea del Norte, y que son potencia nuclear, serían la China y Rusia, y que no lo son todavía pero podrían serlo son el Japón y Corea del Sur.

El riesgo, pues, no es inmediato, pero la escalada es perceptible, como perceptible es el fracaso de las políticas que pretendían evitar la nuclearización de Corea³⁹. No se percibe el conflicto actual (aunque todavía no ha habido reconciliación con el Japón por lo sucedido con las Coreas –y con la China (Manchuria)- en la II Guerra Mundial) y el único peligro sería la enajenación de un líder en un Estado sin “constitución republicana”, con unas Naciones Unidas inermes y sin planes observables de acercamiento entre las partes⁴⁰.

El conflicto, en cambio, es evidente en la otra zona que preocupa a la opinión pública: **Palestina-Israel**⁴¹, con enfrentamientos armados recientes en la franja de Gaza y con la invasión del Sur del Líbano por parte del ejército israelí⁴². Aquí se trata de un conflicto

1961, antecedente de la gloriosa Revolución Cultural.

³⁷ *La Jornada*, 10 de octubre de 2006.

³⁸ Véase William Pfaff, “The irresistible invitation”, *International Herald Tribune*, 17 de octubre de 2006.

³⁹ Graham Allison, “They all fall down”, *Foreign Policy*, octubre 2006.

⁴⁰ Excepto, quizás, en lo que se refiere a la reunificación de Corea, en la que el Sur no quiere cometer los errores que se cometieron en Alemania.

⁴¹ Para ver las peculiaridades de este tipo de conflicto (territorial) con respecto a otros (políticos o económicos), véase José María Tortosa, *El largo camino De la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, cap. 4.

⁴² Es esclarecedor Seymour M. Hersh, “Watching Lebanon. Washington’s interests in Israel’s war”,

en sentido estricto entre dos extremismos. Se trata de objetivos incompatibles entre sí: por un lado, el del fundamentalismo sionista de algunos judíos que desean recuperar el Israel definido en el Génesis bíblico como un territorio entre el Nilo y el Éufrates⁴³. Por otro lado, el extremismo de algunos palestinos/árabes/musulmanes que no quieren que exista Israel y desean que “sea borrado del mapa”. Es cierto que, en ambas partes, hay sectores que aceptan otro tipo de objetivos, estos sí compatibles: el reconocimiento del Estado de Israel con fronteras seguras y con perspectivas razonables de paz por un lado y el reconocimiento de un Estado Palestino en sentido pleno (y no un “bantustán”) y con derecho al retorno de los exiliados/expulsados. La capitalidad de Jerusalén está en el terreno de lo disputado, aunque sería solucionable. Pero los sectores extremistas parecen ser los que definen la agenda.

Se trata, pues, de un conflicto por la soberanía de un territorio de cuya co-soberanía no se quiere hablar precisamente por la fuerte ideologización de las demandas de cada parte. Es cierto que, por parte palestina, no hay fundamentalismo (en sentido estricto), aunque sí hay planteamientos más radicales y más moderados, más ligados al exterior y más autónomos, más o menos corruptos. Por parte israelí sí hay fundamentalistas e integristas (que quieren que la Ley Divina se convierta en ley humana), aunque también los hay laicos y pacifistas que no comparten las pretensiones expansionistas del fundamentalismo judío. El problema adicional aquí es el apoyo que estos expansionistas reciben por parte de otro fundamentalismo: el del Sionismo Cristiano, entre otros, en los

The New Yorker, 21 de agosto de 2006. También Immanuel Wallerstein, "What can Israel achieve?" *Commentary* N° 190, 1º de agosto 2006.

⁴³ Theodore Herzl (1860-1904), fundador del sionismo, es explícito al respecto (*Complete Diaries*, 1960, vol. II, pág. 711) y el rabí Fischmann, miembro de la Agencia Judía para Palestina, lo corroboró ante el Comité Especial de Investigación de Naciones Unidas el 9 de julio de 1947: “La Tierra Prometida se extiende desde el Río de Egipto hasta el Éufrates”. Es fundamentalismo porque, a semejanza de los otros fundamentalismos (cristiano o musulmán), se basa en una lectura literal del respectivo Libro al que se le

Estados Unidos que cree que, para acelerar la Segunda Venida de Cristo a la Tierra, Israel debe volver a tener sus fronteras bíblicas⁴⁴. En todo caso, la aparente sumisión del gobierno de los Estados Unidos a las políticas dominantes en el gobierno de Israel⁴⁵ son una parte muy importante del problema.

Ha habido propuestas razonables y viables para afrontar el conflicto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y desde instancias palestinas o sauditas, pero no han llegado a buen puerto debido, sobre todo, a la existencia de conflictos internos en cada una de las partes con apoyos cambiantes del exterior a lo largo del tiempo. Pero lo que importa resaltar aquí es que sólo hay una potencia nuclear directamente involucrada en el conflicto (Israel) aunque los Estados Unidos lo estén de forma bien conocida. De ahí su capacidad de amenaza definitiva y de ahí también el deseo de sus vecinos y contrarios de contrarrestar o neutralizar algún día esa amenaza. No produciría, entonces, invierno nuclear, pero se estarían preparando en la zona las condiciones para el mismo en el futuro, como en el caso de Corea del Norte.

Aquí, aunque la constitución del Estado de Israel sea formalmente republicana, es perceptible, en cambio, una fuerte presencia de los valores militaristas de la seguridad y del “si vis pacem, para bellum” (si quieres la paz, prepárate a la guerra) antes que los valores civiles de la paz y la resolución de conflictos⁴⁶. Por otro lado, Israel es el país que más resoluciones de Naciones Unidas ha desobedecido, por encima y a mucha distancia de cualquier otro. Finalmente, por apuntar al tercer “artículo” kantiano, el

atribuye autoridad absoluta. Jimmy Carter (*Palestine. Peace not apartheid*, Nueva York, Simon & Schuster, 2006) se hace eco también de estas posiciones extremas y de las posibilidades de superarlas.

⁴⁴ Un 42 por ciento de los estadounidenses (53 por ciento sobre el total de protestantes) cree que “Israel fue dado por Dios a los judíos” y un 70 por ciento cree que la Biblia es *literalmente* la palabra de Dios (Pew Research Center, 24 de agosto de 2006).

⁴⁵ John Mearsheimer y Stephen Walt, “The Israel lobby”, *London Review of Books*, XXVIII, 6 (2006) 3-12; James Petras, *The power of Israel over the United States*, Atlanta, Clarity Press, 2006.

incremento de las distancias y la voladura sistemática de puentes que pudieran llevar 1 a un acuerdo ajeno al expansionismo son políticas frecuentes por parte de los gobiernos de Israel.

Uno de los vecinos que resulta problemático, siempre según la opinión pública publicada, es **Irán** que, por otro lado, no es un asunto alejado del anterior y no sólo por la amenaza que se percibe desde Israel, sino por cómo se ha utilizado la invasión del Líbano como instrumento para convencer a los Estados Unidos para que ataque a Irán⁴⁷. Porque, a diferencia de los dos casos anteriores, en éste los Estados Unidos, como potencia nuclear, aparecerían directamente involucrados y no sólo indirectamente. Los motivos para un posible ataque han sido enumerados desde sedes diversas⁴⁸ y van desde la eliminación de cualquier amenaza a Israel (véase el caso anterior) a suprimir la amenaza que el chiísmo iraní supone para la ocupación de Iraq (véase el caso siguiente). Los planes iraníes sobre el uranio enriquecido, muy semejantes a sus contemporáneos brasileños, más parecen una excusa, aunque no menor⁴⁹. En primer lugar, porque, en las actuales circunstancias, necesitaría todavía un número de centrifugadoras que no posee y que no va a poseer en los próximos años, sin las cuales el arma nuclear es imposible, al tiempo que, hoy en día, los misiles que la podrían transportar no alcanzarían a toda Europa ni, por supuesto, a ninguna parte del continente americano, pero sí a Israel⁵⁰. En

⁴⁶ Los valores militaristas no son exclusivos de los militares ni todos los militares son militaristas.

⁴⁷ Andrew Buncombe “Bush viewed war in Lebanon as a curtain-raiser for attack on Iran”, *The Independent*, 14 de agosto de 2006.

⁴⁸ Seymour M. Hersh, “Watching Lebanon. Washington’s interests in Israel’s war”, *The New Yorker*, 21 de agosto de 2006; Johan Galtung, “USA-UK vs Iran: A Transcend perspective”, 16 de octubre de 2006, http://www.transcend.org/t_database/articles.php?ida=643. No se excluye evitar una Bolsa de Petróleo iraní ¡en euros!, debilitando al ya de por sí debilitado dólar. Véase Krassimir Petrov, “La propuesta Bolsa de Petróleo iraní”, IAR noticias, 28 de diciembre de 2006, accesible a través de *Rebelión* <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=43870>.

⁴⁹ Seymour M. Hersh, “The Next Act. Is a damaged Administration less likely to attack Iran, or more? “, *The New Yorker*, 20 de noviembre de 2006.

⁵⁰ Aceptado en *Recognizing Iran as a strategic threat: An intelligence challenge for the United States*,

segundo lugar, porque el consejo para que Irán buscara la energía nuclear se remonta a 1976, bajo la Presidencia de Gerald Ford⁵¹ y gobernando Irán el Sha de Persia. Y, sobre todo, porque los planes para el ataque a Irán ya parecen escritos y programados y entrenadas las tropas para el uso de armas nucleares tácticas “revienta-bunkers” mediante “juegos de guerra” anglosajones y “bombardeos por encima del hombro” simulados y detectables desde el verano de 2005⁵².

La opinión pública estadounidense cree que, de llegar a poseer armas nucleares, cosa que, por cierto, está muy lejos de conseguir, Irán las cedería a los terroristas (80 por ciento), atacaría a Israel (74 por ciento), a los Estados Unidos o a Europa (63 por ciento) o a otros países musulmanes (60 por ciento) mientras sólo un 24 por ciento piensa que las usaría de manera defensiva⁵³. Sin embargo, esa misma opinión es mayoritaria a la hora de responder a favor de la negociación frente al ataque⁵⁴, lo cual, siempre según la versión manipuladora de la “constitución republicana” detectada aquí, no significa que los líderes políticos vayan a seguir sus indicaciones. Las fechas para tal ataque fueron cambiando a lo largo del tiempo. Mientras se acentuaba la percepción de amenazas en la campaña electoral de mitad de mandato –mid term- del 7 de noviembre con el objetivo de rebañar votos para el Partido Republicano, el ataque real, convencida la opinión pública con el medio que sea, se afirmaba que se podría producir después de las

Staff Report of the House Permanent Select Committee on Intelligence Subcommittee on Intelligence Policy, 23 de agosto de 2006.

⁵¹ Que ya tenía en su gobierno a Dick Cheney (jefe de gabinete), Donald Rumsfeld (secretario de defensa) y Henry Kissinger (asesor para la seguridad nacional). La propuesta, que hubiera supuesto unos ingresos de más de 6 mil millones de dólares para la Westinghouse y la General Electric, no se llevó a cabo porque el Sha fue depuesto a los tres años.

⁵² El ataque contra posibles futuros centros productores de armas nucleares tiene el antecedente del ataque israelí de 1981 a Osirak, en Iraq.

⁵³ Pew Research Center, 16 de junio de 2006.

⁵⁴ 57 por ciento contra la acción militar frente al 36 por ciento favorable (Gallup, 28-30 de abril de 2006), con una decreciente opinión desde febrero a mayo de 2006 a favor de la acción militar (CBS News/New

elecciones o, mejor, después de la toma de posesión de enero de 2007. No fue así. ³ Posteriormente, se pensó en el verano del hemisferio Norte como fecha más probable, en términos tanto políticos como meteorológicos⁵⁵ y se barajó la hipótesis de que fuera Israel el atacante⁵⁶, como había hecho en Iraq, atacando Osiraq en 1981.

Las fuerzas políticas, al decir de James Petras, han estado divididas al respecto: “Existe una coalición liderada por las principales organizaciones pro Israel, los militaristas civiles del Pentágono, la mayor parte de los medios de comunicación y una minoría de la opinión pública, que apoya un ataque militar. Se oponen a esta opción un gran porcentaje de altos oficiales retirados, los líderes de la industria petrolera, la mayor parte de las organizaciones cristianas y musulmanas y una mayoría del pueblo estadounidense”⁵⁷. Quién vaya a ganar es difícil de saber, diga lo que diga el electorado o Naciones Unidas, pero sí son imaginables las consecuencias que el ataque tendría frenando los movimientos reformistas en Irán, fomentando todavía más el “anti-americanismo” en el mundo y dificultando todavía más una solución razonable al marasmo de Iraq.

El caso de **Iraq** es, tal vez, el más sintomático. No porque suponga un mayor peligro a la confrontación nuclear entre Estados sino porque, como se ha dicho, es el que está dando pábulo al incremento de “guerras de cuarta generación” o terrorismo internacional o trans-estatal. Y, sobre todo, porque está más cerca de Israel que Irán.

Para lo que aquí nos ocupa, el caso de Iraq es un buen ejemplo de los límites de la

York Times Poll. 4-8 de mayo de 2006).

⁵⁵ “US could bomb Iran nuclear sites in 2007: Analysts”, *Agence France Presse*, 22 de noviembre de 2006.

⁵⁶ La fuente es poco sospechosa: Yossi Verter,” Bush: I would understand if Israel chose to attack Iran”, *Ha’aretz* (Jerusalén), 20 de noviembre de 2006. Anunciado en *The Sunday Times* (Londres) por Uzi Mahnaimi y Sarah Baxter: “Revealed: Israel plans nuclear strike on Iran”, 7 de enero de 2007.

formalidad democrática a la hora de atacar un país por encima de la Carta de Naciones Unidas que no permite ese ataque preventivo “antes de que se concrete la amenaza”. Los límites están en la capacidad de los gobiernos en general y el de los Estados Unidos en particular de manipular una opinión pública que ha creído, por lo menos hasta julio de 2006, que Iraq tenía armas de destrucción masiva cuando fue invadido (50 por ciento), que Sadam Husein tenía fuertes lazos con Al Qaeda (64 por ciento)⁵⁸ o, un poco antes, diciembre de 2005, que varios secuestradores del ataque del 11-S eran iraquíes (24 por ciento)⁵⁹ o, en septiembre de 2006, que Sadam Husein estuvo involucrado personalmente en los ataques al World Trade Center y al Pentágono (31 por ciento)⁶⁰. Los que tal piensan están equivocados, a tenor de documentos oficiales estadounidenses⁶¹. Pero el hecho es que lo piensan y que en ello ha intervenido la propaganda oficial.

Mucho más curioso es lo que opinan los soldados estadounidenses sobre el motivo de su misión en Iraq:

93%: las armas de destrucción masiva, no
85%: “represalia por papel de Sadam en 11-S”
77%: “detener la ayuda de Sadam a Al Qaeda en Iraq”
68%: derrocar a Sadam Husein
24%: “establecer una democracia, modelo para mundo árabe”
11%: asegurar el abastecimiento de petróleo
6%: asegurar bases a largo plazo para tropas estadounidenses

Fuente: Le Moyne College / Zogby Poll, 28 de febrero de 2006.

⁵⁷ *La Jornada*, 31 de mayo de 2006.

⁵⁸ The Harris Poll, 21 de julio de 2006.

⁵⁹ The Harris Poll, 29 de diciembre de 2005. El porcentaje de los que creyeron que los secuestradores eran iraquíes llegó al 44 por ciento en febrero de 2005, según la misma fuente.

⁶⁰ CBS News / New York Times Poll, 15-19 de septiembre de 2006.

⁶¹ Report of the Select Committee on Intelligence on postwar findings about Iraq’s WMD programs and links to terrorism and how they compare with prewar assessments, Senado de los Estados Unidos, 109th Congress, 2d Session, 8 de septiembre de 2006. Pero ya se podía saber por el informe de la CIA,



Las pocas referencias publicadas que se tienen sobre la opinión pública iraquí, con 5 todas las salvedades que hay que hacer sobre las circunstancias en que se han obtenido los datos, hablan de un creciente rechazo a la ocupación, sobre todo en la zona sunita, una opinión mayoritaria sobre sus efectos desestabilizares (excepto entre los kurdos) y una opinión mayoritaria (pero no entre los kurdos) a favor de una pronta retirada de las tropas de ocupación⁶². Es difícil saber si va a seguir el caos (con o sin retirada) o va a haber algún tipo de reconciliación y reconstrucción o, como se ha propuesto también para el Líbano⁶³, se vaya a fragmentar en tres “iraqs”, kurdo, chiíta y sunita (sin petróleo éste)⁶⁴, pero no parece que tenga ni haya tenido capacidad para entablar una confrontación nuclear⁶⁵.

¿Dónde queda entonces el mayor riesgo de invierno nuclear? Podría estar en el conflicto **India-Pakistán**. Sus respectivas 40-50 por un lado y 30-50 por otro ojivas nucleares, el plan indio para construir más y la consiguiente escalada por parte paquistaní, ambas con apoyo explícito de los Estados Unidos, la no-reducción del conflicto territorial por Cachemira y los enfrentamientos distanciadores entre hindúes y musulmanes podrían abonar la hipótesis. Las restantes, las que sí aparecen en la pregunta del Pew Research Center cuyas respuestas se han presentado, no están entre los peligros inmediatos, pero

producido en octubre de 2002: “Iraq’s weapons of mass destruction programs”, accesible en https://www.cia.gov/cia/reports/iraq_wmd/Iraq_Oct_2002.pdf.

⁶² World Public Opinion, septiembre de 2006.

⁶³ Se trata del Plan de Oded Yinon (A Strategy for Israel in the Nineteen Eighties, publicado en hebreo en 1982 y republicado en inglés por el *Department of Publicity/The World Zionist Organization*, Jerusalén).

⁶⁴ Las posibilidades son muy variadas dependiendo de la fuente. El Pentágono daba tres opciones (Thomas E. Ricks, “Pentagon review sees three options in Iraq”, *The Washington Post*, 20 de noviembre de 2006), el informe Baker (Iraq Study Group Report, accesible en http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report/report/1206/iraq_study_group_report.pdf) las recoge y las amplía. El número de diciembre de 2006 de la revista *Foreign Policy* hace una lista de las diferentes propuestas producidas hasta el momento.

⁶⁵ Véase CIA, “Iraq’s weapons of mass destruction programs”, octubre de 2002, ya citado. Los misiles iraquíes no llegaba a alcanzar ni a toda Turquía ni a todo Irán, aunque sí se reconocía el uso de gas mostaza desde 1983 a 1988. Donald Rumsfeld visitó a Sadam Husein el 20 de diciembre de 1983 y el 24

sí, como se ha indicado en cada caso, entre los peligros futuros.

Immanuel Wallerstein resumía esta discusión de la manera siguiente: “Irak está muy absorto en su guerra civil y en sus intentos por poner fin a la presencia estadounidense como para comenzar algo grave. Irán tiene un régimen bastante estable y su único intento es asegurarse de que Estados Unidos no le corte las alas. Israel resopla y puja contra Irán pero, después del fiasco en el Líbano, no está en posición de comenzar nada grave. Y el gobierno estadounidense se lame sus heridas del Medio Oriente y primordialmente busca minimizar el daño que ya le causaron a sus propios intereses.

El cañón suelto en Medio Oriente es Pakistán”. Y añadía: “Si Musharraf se tambalea, Pakistán bien puede tener de próximo régimen uno verdaderamente islámico, que sea bastante hostil a Estados Unidos, esta vez en un país militarmente poderoso y con armas nucleares. Ahí Osama bin Laden reside con impunidad”⁶⁶.

De todas maneras, si se lee transversalmente lo escrito aquí, se puede ver que no sólo se trata del “papel de los Estados Unidos” en los “problemas de la paz mundial”, que es una versión más bien moderada⁶⁷, sino de que los datos parecen dar la razón a Noam Chomsky cuando afirma que el mayor enemigo para la paz mundial (y para el derecho internacional –“cosmopolita” que diría Kant-) son las ambiciones imperiales de los Estados Unidos⁶⁸ que sí podrían llevar al mundo a un “invierno nuclear”, frente a lo cual, dice Chomsky, la máquina propagandística de los Estados Unidos se dedica a “reprimir no sólo el recuerdo sino también la conciencia de lo que está pasando delante

de marzo de 1984 y se mostró entusiasta sobre el personaje.

⁶⁶ Immanuel Wallerstein, “El cañón suelto es Pakistán”, *Página 12*, noviembre 2006.

⁶⁷ José María Tortosa, *Problemas para la paz mundial: El aporte de los Estados Unidos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.

⁶⁸ Noam Chomsky, *Ambiciones imperiales*, Barcelona, Península, 2006. George Soros es de la misma opinión: “The main obstacle to a stable and just world order is the United States. This is a harsh – indeed, for me, painful — thing to say, but unfortunately I am convinced it is true”. George Soros, *The Age of*



de nuestras narices”. Así parece funcionar la élite estadounidense y así parecen ⁷ funcionar las élites del sistema mundial⁶⁹, respetuosas incluso de la formalidad kantiana, pero indiferentes ante los efectos de su no cumplimiento material. No está todo perdido, pero queda mucho por hacer: democracia real, instituciones internacionales igualmente democráticas, resolución pacífica de conflictos y prevención de su resolución violenta, “si vis pacem, para pacem”, si quieres la paz, prepara la paz. Queda mucho por hacer, si, contra la irresponsabilidad histórica de los dirigentes, se quiere que sobreviva la especie, amenazada, por otro lado, por la irresponsabilidad medioambiental generalizada que un pequeño intercambio nuclear podría llevar a límites catastróficos dado el precario equilibrio (si es que tiene alguno a estas alturas) que tiene el ecosistema mundial⁷⁰. Pero ésa es otra historia.

San Juan de Alicante, 7 de enero de 2007

Fallibility, Nueva York, Public Affairs, 2006, pág. xvi.

⁶⁹ José María Tortosa, “Sobre el carácter humano del poder mundial”, *Polis* (Universidad Bolivariana, Santiago de Chile), V, 13 (2006).

⁷⁰ Jeanna Bryner, “Small nuclear war would cause global environmental catastrophe”, *LiveScience*, 11 de diciembre de 2006.